Gaceta de Puerto-Rico.

SE PUBLICA

SE SUSCRIBE

Todos los Mártes, Juéves y Sábados.

En la Imprenta de Acosta, Fortaleza-21.

PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO.

Año 1879.

SABADO 21 DE JUNIO.

Núm. 74.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO GENERAL

DE LA

ISLA DE PUERTO-RICO.

AGENCIADO DE OBRAS PUBLICAS, CONSTRUCCIONES CIVILES, MONTES Y RIVAS.

CIRCULAR

Esencialmente agrícola la población de la Isla de Puerto-Rico, una buena red de caminos vecinales y rurales constituye para ella mas que para otra alguna, una necesidad de primer orden por todos reconocida.

Mejorar dicha red, completarla y conservarla ha sido incumbencia heredada por los Ayuntamientos, los cuales, para el mas fácil y óbvio cumplimiento de esta parte tan esencial de sus obligaciones, se hallan revestidos de la facultad discrecional de votar anualmente hasta veinte prestaciones, pagaderas por todos los vecinos de 16 á 50 años, en jornales personales ó en dinero á su libre voluntad.

Lejos de haberse visto nunca contada la acción de las Corporaciones de antiguo llamadas á intervenir la exacción y aplicación legal de tan cómodo como económico arbitrio, se han visto, por el contrario, una y otra vez estrechadas y compelidas á hacer de ella el debido uso por la Autoridad Superior, en fuerza de la vigilancia que la Ley le ha encomendado siempre sobre ramo tan interesante de la pública administración.

Y sin embargo, ¿cuál ha sido el resultado? ¿cuál es despues de tantos años y, entre ellos, algunos de distinto régimen municipal, el estado de los caminos en esta provincia?

A pesar de tan general y sentida aspiración; á pesar de las facilidades ofrecidas por la Ley á las Corporaciones encargadas de realizarla; á pesar de las repetidas excitaciones á dicho fin dirigidas por la Autoridad Superior, poco menos que nulo es hasta ahora el resultado y pésimo hasta causar rubor, continúa siendo el estado de los caminos de la Isla.

Y no solo apénas existe en la provincia un camino que merezca nombre de tal, sino que el medio destinado á mejorarlos se ha convertido en fuente de innumerables abusos. Exacción forzosa de varias prestaciones ya de una sola vez, ya en dinero, ya con ambas circunstancias, ó de uno y mas años para otro; prestación exigida por escala gradual y caprichosa; conmutación de la prestación por otros auxilios, ó exención de ella consentida casi siempre á los mas pudientes en perjuicio del bracero; años enteros trascurridos y á veces varios años sucesivos sin haberse votado ni una sola prestación; apertura de caminos sin previo presupuesto y hasta sin proyecto; inversión en ellos de las prestaciones exclusivamente confiadas, sin vigilancia ninguna ó á lo mas con una intervención puramente nominal de la Autoridad, á un Sobrestante fa to de probidad ó de inteligencia; de cada una de esas viciosas corruptelas encontré huellas tan antiguas y ejemplos tan repetidos durante mi visita á los pueblos, que hubé de juzgar con fundamento que el mal era muy arraigado y general, viéndolo sobre todo casi siempre encubierto tras el mal surecido velo de una contabilidad tan oscura, tan deficiente y á veces tan nula que, imposibilitando todo exámen retrospectivo, engendraba en el ánimo menos suspicaz la duda y se convertía por sí sola en muda reveladora del abuso.

De ahí que en las cuantiosas sumas sucesiva y anualmente destinadas á la construcción de caminos se produjeran tantas filtraciones ilegales nacidas de la malversación, y por el abandono

amparadas; de ahí que solo una parte de dichas sumas llegara á invertirse realmente en un trabajo mas aparente que real y tan á lo ligero ejecutado que, ántes de ser consumido, era ya destruido por las lluvias de la estación siguiente, sin que nunca llegaran los pueblos á verlo terminado; de ahí, por último, que la prestación personal que, dado el estado actual de la Isla y de sus presupuestos municipales, constituye (sin por lo demás el sistema perfecto, ni renunciar á perfeccionarlo,) un impuesto cómodo, barato, de fácil y pronta realización para la construcción de caminos, en vez de ser benévolutamente aceptada por todos, puesto que sobre todos sin distinción debía gravitar y á todos alcanzarían también sus beneficiosas consecuencias, ha ya venido á ser considerada como ónceroso gravámen de todos igualmente repugnado.

A un mal tan grave y general, general y activo debía ser el remedio.

Aunque muy claros y explicitos y perfectamente apropiados al sistema administrativo entonces vigente en la Isla; aunque dictados con un excelente criterio, de que son buena prueba varios buenos trozos de caminos que aún se conservan construídos en aquella época, los últimos Reglamentos de este ramo y sus aclaraciones posteriores arrancan del año de 1855.

Pero suprimidos desde aquella fecha los Corregidores y Juntas de visita; constituidos posteriormente los Ayuntamientos populares y la Diputación provincial con obligaciones propias en la materia, confiadas ántes á los Comandantes de Departamentos; reducidos ya exclusivamente dichos Jefes á sus funciones militares; delegada la acción de la Autoridad Superior en los Alcaldes; publicado y vigente un Reglamento general para la nueva organización y servicio de las obras públicas en la Isla y, próximas por fin, á plantearse las nuevas Leyes provincial y municipal; aquellos antiguos Reglamentos, aún prescindiendo de la incuria con que eran ya observados, resultaban en gran parte inaplicables y exigían una pronta reforma.

De ahí también mi decidida intención de reglamentar nuevamente la prestación y sobre todo su contabilidad, independientemente de los presupuestos municipales y en armonía con la legislación vigente, como el medio mas óbvio para realizar mi inquebrantable propósito, desde entonces formulado ante aquellos Ayuntamientos, de llegar cuanto ántes á la reconstrucción de los caminos de esta provincia.

Pero cuanto mas ganoso me sentía de alcanzar este resultado, mas dificultosa se me presentaba la acertada elección de los medios.

Nada mas fácil que reglamentar: nada mas difícil que alcanzar con la reglamentación el resultado real y positivo, el fin esencialmente práctico y reparador á que va dirigida.

Habíalo ya intentado mi digno antecesor pidiendo á los Ayuntamientos una Memoria sobre esta materia; pero ni comprendieron bien todos el os el verdadero objeto que se proponía la Autoridad Superior, ni el premio plazo que para ellos se les señaló consentía la meditación necesaria, ni la diversidad de criterios en que se inspiraron podía condensarse en un pensamiento uniforme, ni era sobre todo posible esperar que de las mismas Corporaciones y Autoridades locales partiera la indicación de un remedio eficaz contra los defectos en gran parte originados por su común desatención y apatía.

Afortunadamente en medio del cuadro desconsolador que por do quiera me ofrecían las vías de comunicación, encontré algunos pocos Distritos donde los Ayuntamientos y Alcaldes se manifestaban mas cuidadosos de esta parte tan importante de su cometido, y entre ellos el de Utuado, que en punto á ejecución y contabilidad de obras públicas municipales, realizadas con el auxilio de las prestaciones, me complazco en citar aquí como modelo digno de imitación.

Los resultados prácticos allí observados: los datos recogidos sobre el terreno respecto al método establecido para ejecutar los trabajos: la exactitud y claridad de toda su contabilidad; la fácil y completa liquidación de las prestaciones satisfechas allí sin resistencia y hasta con gusto por el vecindario, en vista de su fructuosa y justificada inversión; el estudio, en una palabra, del ordenado sistema establecido en aquel Distrito, facilitado por las repetidas explicaciones de su celosa Autoridad local, vinieron á condonarse en un proyecto escrito que, paulatinamente modificado en vista de las vicisitudes irregulares que sucesivamente se iban descubriendo en otras partes; amoldados despues por la Inspección de Obras públicas á las prescripciones del Reglamento de 11 de Febrero de 1874 é informado como última garantía de acierto, de completa conformidad, salvo algunas ligeras observaciones, por la Excmo Diputación provincial, cuya ilustrada opinión me es siempre muy grato oír, ha dado, por fin, lugar á la definitiva redacción del Reglamento del ramo de caminos vecinales, que se publica con esta fecha para su inmediato cumplimiento, interin se digne aprobarlo el Gobierno de S. M. el Rey (Q. D. G.)

Su articulado, dividido en capítulos comprendiendo, desde la anual y obligatoria formación del padron de prestaciones, hasta la ultimación de las cuentas de su inversión despues de fenecido el semestre de ampliación, dentro del cual deben quedar definitivamente liquidadas; prescribe el método á que debe sujetarse una obra desde la formación del proyecto hasta su completa ejecución; señala plazos fijos y épocas determina las para cada una de las citadas operaciones; determina la manera de conservar las obras terminadas y va acompañado de los correspondientes formularios para su debida y ordenada contabilidad.

Algo prolija parecerá quizás esta reglamentación; naeca, empero, lo será tanto como la serie inveterada de abusos y omisiones que está llamada á corregir con sus prescripciones y con la sanción penal tristemente necesaria que en ella se establece.

Grande sería mi satisfacción si en vez de tener que probar la inexorable severidad con que estoy decidido á aplicarla, me cupiera la ambiciosa suerte de verme por todos ayudado en el adelantado planteamiento, ya que no en la realización completa de una mejora tantas veces inventada, nunca conseguida, y que consideraré siempre como uno de los primordiales deberes de mi cargo.

A este noble deseo, profundamente sentido, responde el nuevo Reglamento sin considerarlo perfecto y dispuesto por mi parte á reformarlo en aquello que la experiencia lo aconseje, empiecen todos á aplicarlo con la misma fé y desinterés celo que han presidido á su redacción.

Para lograrlo y mas ganoso siempre de premiar que de corregir, aprovecho gustoso el momento actual, enai ninguno propicio y oportuno, en que van á constituirse los Ayuntamientos, libremente elegidos, para recomendarles de antemano, así como á las futuras Juntas municipales y á los Alcaldes, á quienes conjuntamente corresponderá su inmediato planteamiento, que no dejen de campir en tiempo oportuno ninguna de las disposiciones contenidas en el nuevo Reglamento. Ayúdenlos también en esta patriótica obra, facilitando su acción, cuantos se sientan realmente animados del deseo del bien, y cuantos abriguen el sincero afán de contribuir activamente al adelantamiento material de la provincia.

Dios guarde á U... muchos años.
Puerto-Rico, 18 de Junio de 1879.—
EULOGIO DESPUJOL.
Sr. Alcalde - Presidente del Ayuntamiento de.....

REGLAMENTO

ECONOMICO-ADMINISTRATIVO DEL RAMO DE CAMINOS VECINALES

DE LA

PROVINCIA DE PUERTO-RICO.

De la imposición, inversión y administración de las prestaciones personales, y fondos creados con estos recursos para la construcción y reparación de los caminos vecinales, á cargo de los Municipios.

CAPÍTULO I.

De las bases generales para la imposición de prestaciones.

Artículo 1º La Ley municipal vigente autoriza á los Ayuntamientos para imponer á sus vecinos y domiciliados hasta veinte turnos de prestación personal, con destino á la construcción, fomento y mejoramiento de los caminos vecinales, así como de toda obra de carácter municipal.

Para la imposición de turnos y administración del impuesto en su aplicación al ramo de caminos vecinales, habrán de sujetarse á las disposiciones contenidas en este Reglamento.

Art. 2º Está sujeto al pago de prestación personal, todo vecino ó domiciliado residente en el término municipal que, teniendo 16 años, no haya cumplido los 50.

Exceptuáanse únicamente:

- 1º Los aforados al ramo de Guerra y Marina en activo servicio.
- 2º Los ordenados *in sacris*.
- 3º Los Comisarios de barrio que ejerzan el cargo al formarse los padrones.
- 4º Los que previa declaración facultativa resulten impedidos para toda faena corporal.
- 5º Los acogidos en establecimientos de Beneficencia y todos aquellos exceptuados por las disposiciones vigentes.

Art. 3º La prestación personal no podrá imponerse nunca por razon de la propiedad territorial que se posea, ni por ninguna otra clase de bienes ó haberes con que el individuo cuente.

Art. 4º La prestación deberá precisamente satisfacerse, en todo ó en parte, en trabajo personal ó en dinero, á voluntad del contribuyente, con exclusion de cualquiera otra sustitución ó equivalencia. En ningún caso se admitirá que un individuo se presente á pagar con su trabajo la prestación de otro.

Art. 5º El servicio de prestaciones satisfecho personalmente, debe efectuarse siempre en el mismo año económico para que han sido votadas aquellas.

Art. 6º El 1º de Mayo de cada año se procederá por las Alcaldías á la formación de un padron que comprenda á todos los vecinos y domiciliados sujetos al pago de prestaciones.

Los datos necesarios serán tomados del censo de población. El padron se formará por orden alfabético de los nombres de los contribuyentes en cada barrio y será numerado correlativamente. A su final contendrá un resumen que exprese el número de individuos que en cada barrio resulten sujetos al pago de prestaciones, y el total de los términos municipales. (Véase el modelo número 1.)

Art. 7º Formado el padron general y aprobado por el Ayuntamiento y Junta municipal, se exhibirá al público por el término de quince dias. Por medio de los Comisarios de barrio se hará saber á los interesados la circunstancia de hallarse expuesto el padron, para que los que se consideren indebidamente incluidos en él, puedan, dentro de los quince dias señalados, reclamar su exclusion, fundada en documentos justificativos. Trascurrida la quincena, se dará cuenta al Ayuntamiento de las reclamaciones interpuestas, acordándose la baja en el padron de los individuos que deban quedar excluidos. Las resoluciones adoptadas, ya sean